

Mi mirada y palpar hacia mi Tenejapa

Lucía Gómez Luna *

Tenejapa, mi municipio, lugar donde abrí por primera vez mis ojos. Cuando digo esto me refiero al día en que yo fui concebida. Ese día empecé a existir, me fue dada mi *ch'ulel* (alma) y empecé a tener conciencia.

Tenejapa se ubica en los Altos de Chiapas. Es un pueblo bastante pequeño. Cuenta con tan solo dos calles principales, un parque central donde se elevan los edificios de la presidencia municipal y la iglesia de San Idelfonso. El pueblo se encuentra rodeado de bosques de coníferas, robles, liquidámbar, encinos y una gran diversidad de arbustos, entre los cuales se pueden encontrar variedades de plantas con poderes curativos, plantas que las y los hermanos de estas montañas conocen a la perfección.

El río calcáreo pasa atrás de la presidencia municipal. Es un río no tan grande ni tan profundo, nace en la montaña de Tzontehuitz que se encuentra en Chamula y desemboca finalmente en una cueva que se llama *x-och ja'* (entrada de agua) que esta por las orillas del pueblo.

La región de Tenejapa es un terreno montañoso casi en su totalidad. Por el lado norte del pueblo se eleva una alta línea montañosa, en los tiempos de lluvia estas montañas se cubren de fascinantes velos blancos de neblina que lentamente bajan hasta tocar la tierra y empieza a envolver las casas y personas del pueblo haciéndolas parte de ellas.

7

* Estudiante de la cuarta generación de la Licenciatura en Autogestión Sustentable del Territorio (LAST), del Instituto de Formación para la Sustentabilidad Moxviquil, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

En estos bosques, es hogar de animales como los conejos, serpientes, víboras, tlacuaches, zorros, ardillas, lagartijas y una gran diversidad de aves, todos estos seres (incluida las personas) forman parte del *lum k'inal* (entorno, mundo que me rodea).

El clima a lo largo del año es templado húmedo, con copiosas lluvias en los meses de agosto, septiembre y octubre. En estos meses llueve casi todos los días. Con la llegada de noviembre, las lluvias empiezan a ser un tanto más frías que lo habitual; con decirles que calan hasta lo más profundo de los huesos. Durante estos días las lluvias son estacionarias, día y noche llueve, las montañas, las milpas, los bosques, los potreros y las veredas se llenan de humedad y lodo. Y ahí en lo más recóndito de los bosques, nacen y se hacen presentes una gran diversidad de hongos de distintas texturas y colores dando un toque de misterio a este entorno.

Si al caminar por los bosques no tienes cuidado, es posible que el suelo lodoso te quiera dar un abrazo bien bonito. Este abrazo en particular es muy especial y único ya que es distinto a los abrazos que conocemos: este duele al principio, te empapa y una gran cantidad de territa lodosa te empieza a acompañar. ¡Ah, pero que va! no todo el tiempo el suelo quiere abrazarte, lo mejor que uno puede hacer es dejarse llevar y corresponder, al fin y al cabo, deja escapar de las bocas risas y carcajadas que hasta hace que el ch'ulel del bosque se divierte.

Diciembre se asoma detrás de noviembre y con ella las heladas, alargándose hasta febrero incluso en algunas ocasiones hasta marzo. Las noches de invierno son frías y frescas, y allá en el vasto firmamento las estrellas palpitan y brillan con más intensidad y *sbej toyiw*, “camino de helada o camino de hielo” (centro de la galaxia) se deja ver como nunca, anunciando las próximas heladas. Y si tienes algo de suerte, las noches frías de diciembre y enero podrás observar como los *k'aal ek'* (estrella fugaz, lluvia de estrellas) pasan por la atmósfera. *K'aal ek'* significa estrella que muere o estrella antigua. Toda la vida nuestras abuelas y abuelos pensaron que aquellas eran estrellas que caen porque su tiempo de vida había culminado, nadie nos dijo nunca que eso eran pequeños cuerpos rocosos que cruzan la atmósfera.

Pero que no nos lo hayan dicho es más que bien porque esos k'aal ek' nos recuerdan que todo, absolutamente todo tiene y tenemos un principio y un fin, y que la vida es tan solo un parpadeo.

Cuando las heladas llegan, lo hacen con encanto y fascinación. Los amaneceres son más fríos que nunca, las aves demoran en agradecer con sus cantos el nuevo día, los pastizales se tiñen de blanco y cuando caminas sobre ellas se escuchan crujidos que dan la sensación de que se están quebrando. Lo que antes eran verde, ahora se torna en color café claro, todo queda seco. En estas fechas a gran parte de los árboles se le caen las hojas y se quedan sin su follaje: por todas partes se observa un paisaje invernal maravilloso.

Llega febrero y marzo, es época de roturar la tierra y de las siembras. En todas partes, en las laderas, en los patios de las casas se observa a personas limpiando y sembrando, apurándose para no dejar pasar mucho tiempo. En estos meses el viento sopla más fuerte que lo habitual. Ráfagas de viento juguetean en todas partes, introduciéndose dentro de las casas derribando alguno que otro objeto y no es de sorprenderse si el viento jugueteón se lleve alguna prenda planeando. Marzo llega con todo, de nuevo se observan tiernos brotes de las plantas y todo empieza a florecer, el dulce aroma de las flores atrae a las abejas que sin descanso recolectan polen de flor a flor, emitiendo en todo momento sus dulces zumbidos. Los siguientes meses son más calurosos y un tanto secos, es tiempo del polvo, en una de esas un remolino te sorprende, te envuelve y te baña con partículas de polvo.

Las lluvias eléctricas acompañadas con granizos reinan en los meses de marzo y abril. Las lluvias tardan solo unos instantes, pero caen en grandes cantidades, las gotitas son más grandes y duelen si te caen justo en la cabeza. Durante las lluvias eléctricas se observan a los árboles mecerse violentamente por el viento y en los cúmulos de nubes se alcanzan a ver rayos y relámpagos dando la impresión de agrietar los cielos y de estas sale un fuerte sonido que si no estas prevenido te saca alguno que otro sustito.

A finales de mayo y entre junio y julio, lo que antes eran hermosas flores, ahora son frutos maduros listos para el consumo. En las parcelas y en los patios de las casas se notan los árboles frutales cargados de frutas coloridas. Niñas y niños

se pasan el día debajo y arriba de los árboles para recolectar las dulces y frescas frutas. En junio y julio, un ejemplar de hongo fructifica en los bosques, lo puedes encontrar especialmente en bosques de robles y encinos. Hablo de la *amanita basii*, una seta bastante apetecible, tiene un color amarillo anaranjado. Pero cuidado, no hay que confundirla con la *amanita muscaria*, ésta en caso de consumirla podría ser mortal. La supervisión de una persona conocedora es de suma importancia. *K'an ts'ú*, nombre con el que se conoce aquí a la amanita basii. Durante estos días, especialmente los jueves, se puede observar la venta de estas setas que le dan un toque distinto los días de mercado.

Los días jueves se realiza el mercado comunitario y el pueblo se llena. Gran cantidad de personas traen sus productos para la venta, ya sea frutas de temporada, verduras, tubérculos, granos, textiles y un largo etcétera. Este día es el momento y lugar donde cosechas del clima cálido y cosechas de clima frío se encuentran y se nota una gran diversidad de productos de todos los tamaños y colores.

Una parte de las comerciantes se dedican a la elaboración de tamalitos de frijol y memelitas. Por la calle ves a mujeres sentadas con canastas a sus lados llenas de estos ricos manjares. No es por presumirles ni por antojarles, pero estas delicias tienen un sabor único y sabroso. Hermanas y hermanos de los municipios de Chamula y Cancuc también visitan Tenejapa para vender sus productos, como las papas, rábanos, plátanos, chiles, coles, textiles y entre un sinnúmero de cosechas. Los días jueves es un punto de encuentro cada semana, donde las voces y las miradas se cruzan y mil historias se encuentran.

Y como cualquier pueblo, Tenejapa también tiene sus fiestas que nos han dado identidad. Algunas de las celebraciones más importantes son la del San Idelfonso que se realiza en enero, el de San Diego, la del Carnaval siendo este el más folclórico y para muchos y muchas el más importante. Se celebra cada año en el mes de febrero, anunciando la llegada de la época de las siembras, y por último está el Día de muertos que se realiza los meses de octubre y noviembre. Se preguntarán por qué estos dos meses: el caso es que hace muchas lunas y estaciones atrás nuestros abuelos y abuelas recordaban el retorno de sus difuntos al mundo de los vivos durante los días del mes de octubre; y en noviembre lo

realizaban las y los *kaxlanetik* (espero no sonar racista con este término, eso nunca ha sido mi intención). Así era antes. Actualmente se realizan en conjunto. No obstante, la memoria persiste y no nos hemos olvidado de octubre y esos días se hacen también los rituales. Durante esos días, el camposanto de llena de flores de cempasúchil, de velas y veladoras y en cada rincón se escuchan las voces de las y los rezadores que buscan hablar y establecer conexión con sus difuntos y difuntas, familias enteras se reúnen para recordar a aquellos y aquellas que no están más en este plano.

El camposanto de Tenejapa se encuentra dividido, está el lado del indígena y el lado del *kaxlan*, a nosotros y nosotras nos dijeron que hace lunas y estaciones atrás las y los *kaxlanetik* no querían que nosotros y nosotras nos acercáramos a ellos y ellas, incluso hasta en el lugar de descanso se pusieron las divisiones. Ahora esas divisiones del pasado nos hacen recordar lo cruel y lo injusto que era la vida y lo difícil que era vivir en tus propias tierras.

Tenejapa un lugar donde lo moderno y lo tradicional se entrelazan y las memorias persisten porque la historia nos lo hace recordar. Historias que nos cuentas las abuelas y abuelos, historias de los pasos y andares por esta vida, historias que corren por nuestras venas, historias que llevamos en la piel, historias que se encuentran en las cicatrices, en las canas, en la juventud y en las arrugas. Todo eso es memoria, todas y todos somos lo moderno y lo tradicional, somos la manifestación de la persistencia porque a pesar de todo estamos aquí, nos hacemos oír y ver, nos hacemos visibles y palpables a nuestras maneras y modos. Somos las memorias y las historias porque tenemos ancestros y ancestras, porque damos pasos y dejamos huellas, porque llevamos conocimiento y saberes en la sangre y en nuestra piel, porque todas y todos tuvimos, tenemos y tendremos cicatrices, todas y todos tuvimos, tenemos y tendremos canas, fuimos, somos y seremos jóvenes, tuvimos, tenemos y tendremos arrugas, así como soy tú y tú eres yo, también somos el pasado, el presente y el futuro porque existimos, tenemos un ser, somos reales y estamos presentes, tenemos nuestro *ch'ulel*, todos y todas tiene *ch'ulel* porque somos humanos y humanas.

Esto es Tenejapa, es una pequeña parte, aún quedan más historias que contar. Cada quien tendrá su forma única de ver el mundo que le rodea y esta es la mía, es mi manera de ver, de oír y de palpar, te la comparto aquí y ahora. Escribir esto es mi muestra de amor y respeto hacia mi comunidad, hacia las personas que vivieron, viven y vivirán en ella, hacia mi familia, hacia ti y hacia mí, y el compartírtelo lo es aún más, porque dar, compartir y respetar es amor.